

El temor en Caracas: relatos de amenaza en barrios y urbanizaciones¹

VERONICA ZUBILLAGA Y ANGEL CISNEROS*

Resumen: En este artículo se ofrece un acercamiento al problema del temor a ser víctima de un asalto a partir del discurso y los relatos de personas que habitan en barrios y urbanizaciones en la ciudad. La reflexión se centra en el papel que juegan los relatos de asalto y amenaza dentro del proceso de construcción social del temor y en los contrastes encontrados en los relatos de los sujetos entrevistados.

Abstract: This article explores the fear of being the victim of an assault on the basis of the discourse and accounts of people living in slums and housing estates in the city. The analysis focuses on the role played by accounts of assaults and threats within the social construction of fear and on the contrasts found between the interviewees' accounts.

Palabras clave: barrio, urbanización, víctima, Otro amenazante, relatos, conversación cotidiana.

Key words: slum, housing estate, victim, Threatening Other, accounts, everyday conversation.

INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA de la víctima² implica un acercamiento que comprenda no sólo el ámbito de la victimización efectiva, sino también, el sentimiento de aprehensión o preocupación que experimenta cotidianamente una población, ante la expectativa de vivir un *encuentro de asalto* donde se sufran agresiones personales, el desprendimiento de bienes bajo amenaza de muerte o la muerte misma.

En este sentido, tenemos que aclarar que el temor que mantiene la población caraqueña se concentra fundamentalmente en ser víctima de un modo particular de vio-

* Enviar correspondencia a Veronica Zubillaga, Calle B-1, Qta. Los Zubi, Urb. Caurimare, Caracas, Venezuela, e-mail: vzubilla@reacciun.ve.

¹ Este artículo se inserta en una investigación más amplia titulada: "El miedo a la violencia delin cuencial. Fenomenología y relatos en barrios populares y urbanizaciones de Caracas", asesorada por el profesor Alberto Grusón y realizada con el apoyo del Laboratorio de Ciencias Sociales (Lac o).

² Con las categorías de víctima y victimario nos situamos en una perspectiva interaccionista donde los personajes se definen situacionalmente por la cualidad de sus acciones. Sin embargo, las atribuciones de estos personajes muchas veces tienden a confundirse, puesto que el agresor es igualmente víctima de una dinámica en la cual se encuentra inmerso (es el caso de los hombres jóvenes, quienes en la dinámica de la vida violenta, son víctima y victimario al mismo tiempo) y la víctima bien puede convertirse en victimario mediante la violencia de sus acciones defensivas; es el caso del linchamiento, práctica que comienza a expandirse. Por otro lado, todos los habitantes del barrio son ellos mismos víctimas estructurales de la violencia de la exclusión y de la discriminación.

lencia; ésta es *la violencia delincencial*, tiene como móviles más comunes el asalto, el homicidio, el hurto, el enfrentamiento entre bandas y entre bandas y policías (Hernández, 1994). En Venezuela, este tipo de violencia es el más evidente; además, es el más temido por la población por su caracter impredecible y su intensidad.

Nos ocuparemos en este espacio de los procesos discursivos que intervienen en la elaboración del temor a ser víctima de un asalto desde la perspectiva de personas que viven en realidades diferentes: el barrio y la urbanización. Partiremos con una consideración general sobre la interacción entre las experiencias y procesos discursivos que, según hemos identificado, intervienen en la construcción social del temor y, concretamente, nuestra reflexión se centrará en la exploración de los relatos significativos que codifican el evento del asalto.

Nos hemos interesado especialmente en estos relatos porque, además de ser un aspecto relativamente poco estudiado, existe en Caracas en los últimos años una creciente sensibilidad, que se manifiesta en las conversaciones cotidianas, frente al tema de los asaltos. Finalmente, este fenómeno nos revela cómo los diferentes grupos sociales experimentan y definen un fenómeno que les afecta y cómo este fenómeno estructura una particular dinámica de interacciones sociales marcadas por la selección y la discriminación, así como una concepción de lo social teñida de antagonismo.

Antes de comenzar nuestra reflexión, para ambientar al lector, ofrecemos una breve exposición sobre la violencia delincencial en Venezuela.

LA VIOLENCIA DELINCUENCIAL EN VENEZUELA

El incremento del temor a lo largo de estos años entre los ciudadanos caraqueños se patentiza al observar el modo en que la ciudad se ha transformado y el modo en que sus habitantes han cambiado sus hábitos: Caracas se ha convertido en una ciudad de feudos, se han levantado muros, rejas y casetas de vigilancia. Las personas dejan de salir y se encierran.

Para que se tenga una idea de la dimensión del problema, una revisión de las *estadísticas delictivas de Caracas* revela que en los últimos años efectivamente se ha verificado un aumento de los hechos delictivos y en especial de la violencia con que se cometen (Sanjuán, 2000). La tasa de homicidios a *nivel nacional* se ha incrementado entre 1990 y 1999, al pasar de 13 a 25.³ Sin embargo, en Caracas, esta tasa es muy superior y se ha multiplicado de 44 en 1990 a 81 en 1999 (Sanjuán, 2000). Por lo que concierne a la tasa de robo de vehículos, uno de los delitos que causa un acentuado sentimiento de

³ Tasa de homicidios por cien mil habitantes. Destaquemos que en Venezuela, para 1997, la tasa de robos y asaltos era de 43.9 y la de homicidios 22.3. En México, para 1998 fueron de 47.7 y 17.8. A pesar de la discusión que puede generarse sobre la validez de las formas de registrar delitos en cada país, estas tasas nos pueden dar una idea de la diferencia (en la similitud relativa, ya que el patrón de estos dos países se diría que es similar si se compara por ejemplo con el de Colombia) del patrón de violencia en nuestros países (Cruz, 2000; datos de Venezuela: Sanjuán, 1997; México: Ayres, 1998).

inseguridad, entre 1990 y 1996 ha tomado un incremento del 99% (de 110 a 219 robos de vehículos por cien mil habitantes). En esta ciudad, en un fin de semana pueden morir 87 personas en intercambios violentos.⁴

Ahora bien, la violencia delincriminal no afecta de la misma manera a todas las clases y grupos sociales. Estudios epidemiológicos permiten conocer que las víctimas de homicidio en Caracas son prioritariamente hombres jóvenes, pobres, la mayoría han muerto cerca de sus casas (83%) y el arma utilizada ha sido una de fuego (92%) (Sanjuán, 1997; Briceño-León *et al.*, 1997a).

Todos estos datos nos permiten asumir que efectivamente en Caracas hay un aumento real del riesgo vinculado a la violencia delincriminal, pero también nos permiten comprender que éste es vivido de modo diferente por los distintos grupos que constituyen nuestra colectividad. En este sentido, podemos afirmar que si bien el temor asociado con la violencia delincriminal es “realista”, también podemos reconocer que no todos los grupos lo padecen de manera similar: la violencia que se vive en el barrio es una en la cual predomina el homicidio y el atentado contra las personas, y la violencia por la cual se ven amenazados los estratos medios y altos es una en la que predomina el robo.

Por último, hay que señalar que la historia reciente de creciente y manifiesta violencia delincriminal en Caracas se combina con un amplio deterioro de las instituciones de administración de justicia y cuerpos de seguridad del Estado y con un acentuado deterioro de las condiciones de vida de la población.

ALGUNAS ACLARACIONES NECESARIAS

Es necesario advertir que cuando hablamos de la *población caraqueña*, nos referimos a la gente que habita en los *barrios* y en las *urbanizaciones*.⁵ espacios que constituyen los distintos escenarios en los cuales se desenvuelve la cotidianidad de la gente de esta ciudad. Ellos constituyen, sobre todo, los espacios que evidencian la desigualdad que existe entre los diferentes estratos que conforman nuestra colectividad. Así, pensar sobre el modo en que la población de Caracas vive la violencia nos parece que debe necesariamente asociarse con modos de vida que se vinculan a condiciones sociales y económicas (desiguales) que se materializan en una manera de vivir y enfrentar la cotidianidad y particularmente la violencia delincriminal.

⁴ Éste fue el caso del fin de semana del 4 al 6 de agosto del año 2000 (“87 muertes violentas sumó el fin de semana”, *El Universal*, 8/08/2000).

⁵ La frase “barrio popular” en Venezuela designa una zona geográfica dentro de la urbe caracterizada por condiciones socioeconómicas deficientes y en situación de carencia relativa. La denominación de “urbanizaciones” designa el espacio urbano y planificado ocupado por sectores medios y altos. Para que el lector tenga una idea de la evolución de los barrios de ranchos en Venezuela: en 1953, la proporción de ranchos en relación con el número de viviendas en Caracas era de 17%; en 1963, esta proporción alcanzó 35%. Entre 1978 y 1983, la proporción de viviendas construidas en barrios caraqueños constituye 63% del total de viviendas de la ciudad. En 1990, la concentración de la población venezolana en las zonas urbanas es de 82% del cual 70% habita en barrios (Fassin, 1996; Bolívar, 1995; Scotto y Castillo, 1994).

Así pues, partimos del hecho de que la estratificación social de una colectividad se traduce en el despliegue de un modo de vida particular de los diferentes sectores que comparten condiciones sociales, económicas, existenciales y digamos también culturales. Este “compartir” condiciones se materializa tanto en el espacio como en la gama de vivencias posibles y en un cuerpo de conocimiento en permanente construcción y común a cada sector.

Explicitemos también que nos ceñimos en esta reflexión a una perspectiva teórica que otorga primacía al modo en que se organiza una realidad subjetivamente y al modo objetivo en que se traduce este “organizar”, es decir, las acciones y los modos de relación con los otros de la vida cotidiana.

Hemos elaborado nuestra reflexión a partir del análisis de entrevistas a profundidad realizadas entre personas asaltadas y no asaltadas, hombres y mujeres de diferentes estratos sociales y grupos de edad.⁶ De manera menos sistemática, de la observación de las dinámicas en conversaciones cotidianas entre los habitantes de Caracas.

Nuestro texto se divide en tres partes: la primera incluye una consideración analítica sobre la construcción social del temor a un encuentro de asalto. En este “construir” identificamos fundamentalmente dos procesos: la vivencia de experiencias de asalto y el acceso a relatos de asalto obtenidos de los medios de comunicación y de las conversaciones de la vida cotidiana. En la segunda parte, reflexionamos sobre este nuevo rito que se instaura: la narración de estos relatos de amenaza. Y en la tercera parte ofrecemos una agrupación por temas de relatos que revelan el contraste de las experiencias a las que se ven sometidas las personas que habitan en barrios y urbanizaciones.

I. EL TEMOR COMO PROCESO DE CONSTRUCCION SOCIAL⁷

La reflexión en torno a la violencia delincuencial en Caracas, desde la perspectiva del ciudadano común que se concibe como víctima real o potencial de hechos violentos, se traduce en la exploración del *temor*; entendemos éste como el sentimiento de vulnerabilidad frente a un peligro real o imaginario representado por la voluntad de acción de otro que se percibe como amenazante y en acecho.

El temor se experimenta a través de una gama de estados anímicos que van desde la *ansiedad* frente a claves que revelan la posibilidad de un encuentro de asalto; la *aprensión* frente a la presencia real de un Otro que se identifica como amenazante, hasta un

⁶ El lector identificará cada caso, indicado en el paréntesis de las citas de entrevistas: **H** y **M** para identificar el género; tres grupos de edad: **1** personas entre 45 y 60 años; **2** entre 26 y 35 años de edad y **3** entre 18 y 24 años; **A** y **B** designan la clase social; la primera designa sujetos de la clase con mayores recursos (A), tienen un vehículo y viven en urbanizaciones; los sujetos de la clase B viven en un rancho de un barrio popular; **S**, en el caso de asalto y **N** en el caso de no asalto. Por ejemplo: H1AS= hombre (H) de la primera edad (1) clase A (A) asaltado (S). El proceso de recolección se realizó entre los meses de octubre de 1996 y abril de 1997 (Cisneros y Zubillaga, 1997).

⁷ Retomamos en esta sección algunos fragmentos que han aparecido publicados en la revista *Espacio Abierto* (véase Cisneros y Zubillaga, 1997).

sentimiento de *miedo o pavor* en el extremo máximo frente a la presencia del Otro que efectivamente agrede.

Esta anticipación y sentido de la propia vulnerabilidad se traducirá en una *serie de acciones* dirigidas a resguardar la integridad física y los bienes, y un *discurso* que ayuda a identificar quiénes están amenazados, así como las situaciones y figuras que representan la amenaza.

En la conformación del temor intervienen procesos vivenciales y comunicaciones tales como:

- 1) la experiencia misma de asalto
- 2) el acceso a las diferentes narraciones de asalto obtenidas de:
 - 2.1) la comunicabilidad de las experiencias a través de la conversación cotidiana
 - 2.2) la recepción de mensajes proveniente de los diferentes medios de difusión masiva de información.

Estos procesos están íntimamente relacionados. En la experiencia del asalto, el sujeto se presenta ya con imágenes y categorías preconcebidas obtenidas de narraciones anteriores que le orientan sobre el posible curso de la interacción y asimismo la vivencia del asalto introduce elementos que enriquecen las diferentes versiones.

Ambos procesos comprenden la construcción de tipificaciones; en el primero, de la experiencia directa y vívida (posterior a la vivencia), en el segundo de la narración de otros con los cuales existe una identificación, y tanto el uno como el otro se introducen en un proceso continuo de acumulación de conocimiento asociado con el encuentro.

1) *La experiencia de asalto*

La experiencia de asalto es la vivencia que confronta al sujeto (a pesar de su resistencia) con el hecho de relacionarse con un Otro que aparece como “depredador” de la propia integridad, y la experimentación del sí mismo como “presa” (Fisher y Wertz, 1979). Es una experiencia definitiva en el sentido de instaurar la permanente desconfianza y la seguridad de la factibilidad del acto. La vivencia de asalto se convierte en un testimonio indudable asentado en la legitimidad del interlocutor. Es fuente directa de la construcción de versiones que se transmitirán y se tipificarán constituyendo ellas mismas fuentes “verdaderas” para el continuo proceso de categorización y tipificación verificando la positividad del hecho.

2) *Las narraciones de asalto*

2.1. Los relatos de asalto en la conversación cotidiana

Una de las principales fuentes de la conformación del miedo al asalto es la presencia y recurrencia del tema de la inseguridad en las conversaciones de la vida cotidiana. A través de la conversación se definen distintos tipos sociales

- a) de víctimas con los cuales se identifican los diferentes sectores de la población,
- b) de victimarios a los cuales se aprende a temer y evitar,
- c) de lugares y momentos definidos como peligrosos y entonces proscritos.

De esta manera se genera todo un proceso de construcción social de conocimiento que comprende el reconocimiento e identificación de los actores y de los resultados de sus acciones. Los relatos de asalto revelarán la identidad, el deseo y la lógica de actuación del asaltante, y le permitirán al lector o al oyente proyectarse en torno a la posibilidad de constituirse en víctima y así planificar acciones preventivas. Por tanto, se aprende cuándo, dónde y frente a quién tener miedo. Se teme porque hay objetos y situaciones definidos socialmente como amenazantes. Se comparte también toda una serie de medidas; un “conocimiento de receta” (Berger y Luckmann, 1978) para proteger bienes y personas, hacer más difícil el acceso a ellos o menos atractiva la tentación de acercarse.

Por otro lado, el hecho de participar de narraciones que presentan situaciones de asalto en las cuales la víctima resulta un sujeto virtualmente conocido resulta un elemento que presenta la contundente prueba de la factibilidad del hecho. Se puede decir que existe un principio de identificación entre aquellos que participan en el relato, que les permite asumir que lo que le pasó a un otro con el que se comparten ciertas condiciones de vida, verosímelmente le puede suceder al sujeto (Schutz, 1974). Es decir, el sujeto se plantea: “yo pude estar en su lugar porque igualmente me traslado en un vehículo similar (en camioneta,⁸ o vehículo particular) y por lugares parecidos”.

En términos específicos, en esta investigación la consideración de la conversación cotidiana como elemento fundamental en la conformación del miedo que se sustenta en el principio de identificación con un “otro semejante” podría validarse por la recurrencia con que ha surgido el tema en entrevistas. Observemos, por ejemplo, la expresión de una mujer con elevados ingresos económicos:

Uno siempre oye de amigos, familiares, todo el tiempo, que les están pasando cosas. Ya no es una cuestión de cuentos que uno simplemente escuchaba de alguien que uno nunca conocía ni iba a conocer, ahora es muy frecuente tanto en la misma familia como en la gente más cercana (Claudia, M1AN).

Asimismo, Bernardo, uno de nuestros entrevistados que vive en una urbanización de la ciudad y a quien le robaron su vehículo en un asalto, nos comentó:

cuando me robaron el carro me enteré de más cuentos todavía. Yo le preguntaba a la gente que había recuperado su carro cómo había hecho para recuperarlo, para intentarlo, y me enteré de millones y millones de cuentos (Bernardo, H3AS).

⁸ *Camioneta* es el nombre atribuido a un autobús pequeño que funge como vehículo de transporte público en Caracas.

Jaime, que vive en Nuevo Horizonte, un barrio, relata en otro escenario:

Un muchacho que compró unos zapatos de marca y como son caros, entonces se los puso. Bueno, eso es lo que comentan ahí en el jeep. Uno se monta en el jeep, como somos 10 pasajeros, siempre uno se entera de las cosas. Entonces el muchacho se monta en el jeep y el que lo venía siguiendo se montó también, entonces más adelante sacó una pistola y le dijo: “dame los zapatos”, el muchacho se quitó los zapatos y el tipo se bajó con sus zapatos y él se fue descalzo (Jaime, H2BN).

La repetición de la información (en sus diferentes versiones) es la prueba de que existen casos donde están en peligro la vida y los bienes. De este modo se va acumulando todo un conocimiento en torno al encuentro. Pero es un conocimiento particular a cada grupo social, ya que el contenido y eficacia de las diferentes historias se fundamentan en la gama posible de vivencias comunes (en virtud de compartir condiciones sociales y materiales de existencia) que en términos generales delimitarían las circunstancias del evento para cada grupo de víctimas posibles, permitiendo así compartir y crear la veracidad de las historias. De este modo, la posesión de recursos y objetos, el tipo de vida que se mantiene desde el punto de vista económico-social y la red de proyectos y valores del grupo son esenciales como escenarios y como elementos estructuradores de los relatos posibles.

2.2. Los mensajes de los medios de difusión masiva de información

Efectivamente, se considera aquí que junto con las narraciones de las conversaciones cotidianas, los medios de difusión de información construyen las diferentes tramas para la situación de asalto, contribuyendo de esta manera a la elaboración del miedo que mantienen los diferentes grupos sociales. Son los medios una plaza donde se presentan a la colectividad los diferentes relatos que contribuyen asimismo a una construcción diferencial del miedo: a los diferentes sectores sociales les corresponden diferentes argumentos y distintas maneras lingüísticas y gráficas de presentación.

Consideramos aquí que, de modo similar a las conversaciones, la creencia en la factibilidad de las historias se basa en un principio de identificación o transferencia de la experiencia con un otro semejante. Cada quien selecciona y cree en las historias donde los actores son personajes con los cuales se comparten condiciones. Las otras versiones pertenecen a otro mundo... el de los cerros, el de los ricos.

Alexis vive en el barrio 5 de Julio de Petare:

La verdad que sí, aunque en mi sector no ha sucedido, pero por lo menos, a veces cuando me estoy arreglando para irme al trabajo, prendo el radio para medio oír la noticia y escucho las noticias y se han oído de que mataron a tal persona (Alexis, M1BS).

Claudia vive en un lujoso apartamento:

Ese que te dije, que fue hace como un año, en una casa por aquí, en una transversal de aquí, una señora que vivía con los tres hijos, lo supe porque salió en prensa (Claudia, M1AN).

Diversos autores coinciden en reconocer que los medios constituyen una fuente prolífica y a la vez parcial para la construcción y definición de la realidad. Los medios contribuyen a la formación de imágenes colectivas entre sectores de la población y constituyen un espacio de amplio alcance e influencia en la conformación de la visión de la realidad que tienen los grupos expuestos a su influencia (Cohen y Young, 1973; Ibáñez, 1988; Aniyar, 1986).⁹

Tradicionalmente, la criminología crítica subraya que los medios constituyen un espacio que contribuye al “imaginario de la inseguridad”, pues generan estereotipos de delinuentes que luego se generalizan hacia todo un sector de la sociedad (el de menores recursos). Efectivamente, esta dinámica está presente en nuestros diarios locales. Secciones como las de “sucesos”, los lunes, presentan sistemáticamente “los muertos del fin de semana”. Palabras como “hampa” y “antisociales” se han consolidado en el habla cotidiana de los voceros de la prensa para denominar a los hombres jóvenes de barrios que participan en la dinámica de la violencia.

“Antisociales”, en el contexto de la prensa venezolana, denomina a los indeseables y desechables de nuestra sociedad: los hombres jóvenes de los barrios pobres. En un conocido diario venezolano, el 9 de mayo de este año, la comisaria Odalys Caldera, vocera oficial de la Policía Técnica Judicial, explicaba:

Si bien una estadística de 61 homicidios durante un fin de semana es alarmante, los venezolanos deben tomar *mu*y en cuenta que una cantidad significativa de esas muertes se produce durante choques entre bandas delictivas o entre éstas y la policía, *por lo cual sus víctimas son los mismos antisociales* (las cursivas son nuestras), *El Universal*, 9 de mayo de 2000.

Pero los medios no sólo contribuyen a la construcción de un tipo social de victimario (con la consecuente estigmatización general de un sector de la población), sino también de víctima. Ilustremos esta afirmación con dos ejemplos. Tomemos dos casos del mes de abril de 1996:

El lunes 8 de abril, en el diario *El Nacional*, se reportan los “muertos” de la Semana Santa. Entre ellos se presenta el asesinato de una joven embarazada, quien “recibió un disparo en el cuello”. A la muerte de Fernanda Coromoto, quien vivía en un barrio, se le dedican cuatro párrafos.

Nueve días más tarde ocurre el terrible suceso de Terrazas del Ávila.¹⁰ Con todo lo penoso que resulta el suceso, es realmente contrastante la atención y cobertura que

⁹ Por otro lado, resulta interesante considerar que un estudio realizado por el Centro para la Paz y la Integración de la Universidad Central de Venezuela, sobre el reporte de la violencia en medios impresos, señala que 97% de la información sobre sucesos que aparece en estos medios proviene de la Policía Técnica Judicial (Sanjuán, 1997).

¹⁰ Con este nombre se conoce un caso de asalto de dos atracadores a dos jóvenes de clase media. La particularidad es que el asalto se convirtió en toma de rehenes (en casa de las propias jóvenes) cuando intervino la policía. Es uno de los primeros casos donde los medios (todas las cadenas de televisión y radio) están en el lugar de los acontecimientos, constituyéndose así un evento mediático espectacular. El saldo de este evento, producto de la actuación policial, fue la vida de uno de los atracadores y la de una de las jóvenes.

presentaron los medios. Además de horas de televisión “en directo y en vivo”, los periódicos dedicaron páginas enteras y por tres días seguidos al acontecimiento. Evidentemente, estaba también en juego la actuación policial, pero las víctimas (o las sacrificadas) en este caso son dos jóvenes pertenecientes a sectores medios: una profesional y una estudiante universitaria.

Adonde queremos apuntar con esto es a que la prensa, como dijimos antes, además de elaborar categorías de personas estigmatizadas como “antisociales” y presentar la foto de jóvenes delincuentes en la última página, contribuyendo a crear la imagen de un tipo de delincuente; una “clase peligrosa” (Aniyar, 1986; Sanjuán, 1997), contribuye a la creación de una única víctima: “la clase media o alta”. En este sentido, podemos sugerir que los periodistas, pertenecientes en su mayoría a la clase media, transmiten y logran imponer temores y prejuicios que representan fundamentalmente a su sector. De este modo, se construye la idea de que la violencia es sólo padecida por los sectores medios y, por otro lado, se crea un sentido de “desechabilidad” de todo un sector de la población, es decir, un sector que no es indispensable para una sociedad.

II. LA EXPERIENCIA DEL RELATAR

Una actividad que se instaura en nuestra vida social es el rito colectivo de narrar relatos de asalto. Así, hemos encontrado que nuestros entrevistados se encuentran constantemente expuestos a información que describe y repite recurrentemente la situación de peligrosidad en que se vive. Es posible suponer que cada narración activa otras narraciones y que se produce un intercambio de relatos entre los hablantes que implica la acumulación y construcción de un “juego de historias”.

Podemos decir, entonces, que los relatos de asalto se han instaurado como *género de historias* que circulan y encarnan tanto el malestar del momento social en que se vive como el suspenso que puede virtualmente irrumpir en la cotidianidad. Es la actividad de un *nosotros* reunido, donde cada miembro en su turno narra su historia; cada hablante aportará la historia más terrible de su repertorio.

P. Cuando te han asaltado ¿se lo has contado a tus amigos? ¿Qué han hecho ellos?

R. Comienzan a contar todos los cuentos que conocen, *creo que eso va aumentando el terror, porque te cuentan tantas cosas horribles, y todo el mundo le agrega un poquito de pimienta para ponerlo más interesante, es horrible* (Amelia, M1AS).

Nosotros conversamos, cuando cada quien llega de su trabajo y por ejemplo cada quien, que sé yo por dónde estaba, ve cualquier cosa, entonces llegamos contando: hoy pasó esto y pasó aquello y la policía no hace nada y sobre todo, nosotros nos contamos mucho lo que pasa en este barrio, uno ya se cansa de que todo el tiempo estén robándolo a uno. Aunque a todos aquí no nos ha pasado eso, pero hay muchas personas que se cansan (Alberto, H3BN).

Así, un aspecto notable de este rito que se instaura es la emoción que contiene y la manera en que maneja la angustia. Podemos entonces entender esta actividad de tres maneras: en su *aspecto terapéutico* recoge el sentimiento de un nosotros que comparte un malestar que al hacerse compartido produce una identificación momentánea y un soporte emocional situacional. En su *aspecto lúdico* se juega a experimentar el pavor (semejante al que se experimenta al leer o mirar las películas del género horror) y cada quien dramatiza la historia más cruenta. Es el suspenso que irrumpe en la vida cotidiana, tornándola una aventura y una lucha contra los enemigos y obstáculos más horribles. Y por último, en su *aspecto cognoscitivo* (y sobre el cual nos concentramos en este espacio) se expone una historia, se describe, se descubre y se tipifica un modo de actuar. Hay una acumulación de historias que describen y fijan los cursos de interacción desplegados por los diferentes actores y los resultados posibles. Hay, sobre todo, una enseñanza y la acumulación de un saber que otorga los lineamientos sobre un modo de actuar. Es la constitución de un conocimiento de sentido común que indica cómo comportarse en los casos de asalto. Ir en contra del sentido común es “comportarse mal”.

peligro en cuanto a robos y algo así, sí, pero en cuanto a perder la vida hay que tener muy mala suerte o *comportarse muy mal en el asalto o hacer las cosas incorrectas*, tipo no bajarse del carro, tipo ponerse a discutir con el ladrón o con la policía. Hay que tener mala suerte (Nicolás, H3AN).

Muchas veces a las personas las asaltan por eso, porque *ellos mismos provocan la situación*. Personas que andan con anillos, esclavas, cadenas, buscando que los asalten (Froilán, H2BS).

III. EL CONTRASTE EN LOS RELATOS: LOS DIFERENTES TEMAS

Los relatos que obtuvimos reflejan una vez más el contraste de las vivencias en el barrio y en la urbanización. Si, como hemos definido, los relatos codifican la experiencia, se entiende entonces que los diferentes grupos presenten diferentes historias asociadas con los riesgos a los cuales están expuestos, a las vivencias que pueden experimentar. En este sentido, es posible hablar de “temas” que, de acuerdo con las vivencias experimentadas, codifican los cursos de acción y en consecuencia exponen los atributos de los personajes.

Los temas de los relatos que presentamos a continuación los hemos clasificado en relación con la acción en juego, con el resultado de la acción y la cualidad de los personajes. Ellos describen fundamentalmente la acción impuesta por el Otro amenazante.

En el barrio nos contaron:

Relatos de muerte por conflicto: ocurre la muerte de un Otro amenazante por causa del ajuste de cuentas. Aquí, la acción simétrica se desenvuelve entre sujetos iguales; en su juego de enfrentamiento, el más hábil ocasiona la muerte como modo de cerrar el conflicto.

Relatos de muerte azarosa: en donde se expone la secuencia del acontecimiento de muerte de un sujeto que en estado de actitud natural (inocente) es alcanzado por la bala mortal producto de la acción de enfrentamiento de un Otro permanentemente amenazante. Amenazante, pues en su juego diario de confrontación mortal obliga a los inocentes a participar y a perder la vida.

Los relatos de muerte por conflicto y los relatos de muerte de inocentes en el camino se asocian con la presencia de bandas de jóvenes en el barrio.

Relatos de robo mortal: en estos relatos se narra la secuencia de acontecimiento de robo; básicamente: sujeto en actitud natural, encuentro, interacción, resultado=muerte de la víctima. En estos casos se narra la muerte innecesaria producto de la acción de un Otro amenazante letal: éste es el menor de edad, definido por los entrevistados como el más peligroso, pues es finalmente quien representa la figura de la muerte. En estos relatos no se cuenta con la acción imprudente de la víctima, sino con la acción inmisericorde del amenazante, quien en interacción inflige directa e intencionalmente la muerte a su víctima.

Relatos de robo artesanal: aquí se narra la secuencia de acontecimientos de un robo. Sin embargo, la víctima, en el encuentro con un Otro amenazante, que resulta inexperto e inofensivo, termina burlando a su agresor y éste tiene que huir despavorido.

Relato de robo sincronizado (la camioneta): este relato describe una secuencia ampliamente típica y muy conocida por los entrevistados del barrio. Describe la acción sincronizada de dos amenazantes que irrumpen en un vehículo de transporte público, quienes se distribuyen las funciones: uno se mantiene adelante amenazando al conductor, el segundo recorre los puestos amenazando con arma y recogiendo el botín.

Relatos de robo sorpresivo: estos relatos codifican la típica secuencia del robo con irrupción inesperada de un Otro amenazante desconocido, quien consuma el atraco a través de la amenaza. Éstos son eventos que suceden en la calle.

Relato de robo frustrado por la intervención de un aliado: en estos relatos se describe el encuentro de la víctima con un Otro amenazante. Sin embargo, la intervención de un aliado interrumpe la consumación del atraco, obligando al Otro amenazante a retractarse en su demanda. El aliado puede manifestarse bajo la presencia fáctica de un Otro amenazante protector (éste es el malandro conocido, familiar o amigo, que protege) patentizando la voluntad de ejercer una acción retaliativa sobre el Otro amenazante externo o desconocido; puede manifestarse también bajo la fórmula de una presencia mentada a través de la explicitación del nexo con un Otro amenazante protector que vaticina venganza. Puede también manifestarse a través de un Otro semejante que evita la consumación del atraco porque entorpece o evita la acción del asaltante.

Relatos de sometimiento: estos relatos codifican la experiencia de enfrentamientos a la cual se ven sometidos los hombres jóvenes en el barrio. Enfrentamientos en los cuales el Otro amenazante, en este caso el joven de la banda, busca someter a opositores potenciales: el varón joven mediante la apropiación de objetos altamente valorados, como los zapatos; mediante la apropiación monopólica del espacio, como las canchas de deporte. Dentro de este tema se tiene el *sometimiento logrado*: el Otro amenazante impone su voluntad a través de la amenaza, demostrando su poder; y el *sometimiento burlado*,

en el cual la víctima potencial hace gala de su astucia, logrando anular la amenaza del Otro amenazante.

Los relatos de asaltos de los entrevistados que viven en la urbanización narran fundamentalmente acontecimientos de robo sorpresivo; sin embargo, los cursos de acción desplegados por los personajes nos permiten la siguiente categorización:

Relato de robo sorpresivo de vehículo: estos relatos describen una secuencia ampliamente típica para los entrevistados de la urbanización; comprende la irrupción inesperada de un Otro amenazante (en el entorno ciudad) que dirige su amenaza hacia el intercambio previsto: la vida por el objeto. Dentro de este tema se tienen: el *asalto secuestro*, donde el Otro amenazante, para asegurarse de no ser burlado por su víctima (a través de todos los dispositivos de seguridad que la víctima coloca sobre el preciado objeto), la obliga a un agotoso recorrido.

Relato de irrupción sorpresiva a la vivienda: en este caso, el Otro amenazante invade el hogar de la víctima y la obliga a una convivencia forzada mediante la interacción con un intermediario orientador y el sometimiento del resto del grupo. El Otro amenazante se toma su tiempo para descubrir el botín, que comprende todo tipo de objetos que su voluntad decida apropiarse.

En términos generales estos tipos de asalto son realizados por un *asaltante profesional*, que demuestra gran seguridad en sus acciones, y el atraco se lleva a cabo en forma de negociación: la vida por el bien. Otros lineamientos que intervienen en el curso del relato dentro de la secuencia del robo incluyen a los siguientes personajes: el *asaltante resentido*, quien en la consumación del atraco insulta a la víctima; el *asaltante justiciero*, que pide disculpas en el acto del atraco a la vez que emite un discurso sobre la pobreza y la miseria en el barrio.

Relato de robo artesanal: en estos relatos se codifica la acción de un Otro amenazante que resulta inexperto. El botín exigido representa un objeto de bajo valor para la víctima. En unos casos, el asalto no culmina, pues se invierten los cursos de acción: la víctima ejerce la amenaza y el Otro amenazante (que pierde su cualidad amenazante) huye atemorizado.

Así pues, es posible observar que los relatos constituyen una fuente de construcción de la realidad al otorgar de manera codificada y aprehensible los sucesos que acontecen en nuestra ciudad. Es una economía lingüística para la relación con esta realidad que se percibe como inquietante.

Podemos sugerir que estos relatos permitirán la mediación de la angustia, pues revelan y descubren la lógica de la acción del amenazante, facilitando la anticipación y actuación que devienen en prevención del encuentro fatal o en interacción en el encuentro de amenaza. En este sentido, existen diferentes tipos de relatos que descubren cada uno los particulares modos de acción de los distintos tipos de Otros amenazantes, en virtud de los cuales se puede planificar y ejercer la acción. Notable es el hecho de que todos los entrevistados que viven en barrios relataron sucesos de muertes ocurridas en su entorno: muertes por conflictos o muertes azarosas de inocentes.

De este modo el relato, mediante la codificación del evento, se constituye en un saber que se actualiza en la situación donde se experimenta lo que ya es conocido. El

relato, pues, dice cuándo tener miedo y, por la revelación de los resultados posibles, permite la actuación que produce el resultado más favorable.

REFLEXIONES FINALES

En Caracas, el aumento de los hechos amenazantes va a la par de un sentimiento de temor que se manifiesta en las prácticas cotidianas. Dentro de éstas, una singular la representa la práctica discursiva que se manifiesta en la narración de relatos de amenaza, que traducen las preocupaciones y el sentido que le otorgan los sujetos a la realidad en la que viven. Se puede decir que las conversaciones “son tomadas” como relatos de amenaza que instauran una permanente desconfianza en el otro y en la ciudad, e interrumpen de este modo la ebullición social y las posibilidades de intercambio típicas de la urbe.

El exceso de presencia del tema de la amenaza en las conversaciones de la vida cotidiana es sólo uno de los indicios de un malestar contundente de la vida social. La repetición de la información (en sus diferentes versiones) constituye el síntoma de la angustia y es para los hablantes la prueba de que existen casos donde están en peligro la vida y los bienes. Cada narración activa otras narraciones y produce un intercambio de relatos entre los hablantes en el que se acumula un “juego de historias” que organiza los acontecimientos, ilustra los casos y orienta las prácticas de evitación y defensa. Es, como hemos dicho antes, un género de historias que se instaura, ocupando y otorgando un sentido a las relaciones sociales que entonces se ven marcadas por la incertidumbre y por la conciencia de la fragilidad de la vida social. La amenaza está al acecho; en cualquier momento puede irrumpir.

Por medio del relato de asalto, cada sector *conoce* los riesgos a los que está expuesto y *aprende* a tomar medidas de protección en su vida cotidiana: los grupos que viven en barrios aprenden a protegerse de los robos y de las muertes que les conciernen —como las azarosas o las muertes por conflicto entre hombres jóvenes. Los grupos que viven en urbanizaciones se protegen de los robos y aprenden a “portarse bien” en los asaltos.

Al mismo tiempo, no puede perderse de vista que los relatos de asalto responden a la exigencia de ser contados de boca en boca, con los aportes o tergiversaciones que el sujeto se sienta libre de hacer dentro del subgénero que cuenta. En este sentido, estos relatos son mensajes plenos de cualidades y juicios de valor que se sintetizan en figuras estereotipadas que, traspuestas a la realidad situacional, se constituyen en estigmas.

Los medios de comunicación alimentan a su vez la percepción de la realidad caraqueña como extremadamente amenazante. El modo en que se construyen y presentan los diferentes relatos ilustra la manera en que se aprecian y se evalúan los diferentes sectores de la colectividad. Al elaborar, a través del discurso y de los modos gráficos, los personajes necesarios en la trama de la amenaza —el amenazante, el amenazado—, se atribuyen las cualidades que lejos de ser imparciales, tipifican a las clases media y alta como la víctima sacrificada, y la clase popular como la víctima sin dolientes. Se constru-

ye evidentemente al “amenazante por excelencia”, a quien justamente se debe “eliminar”: el joven de barrio pobre.

La relación entre relatos y prácticas sociales se refleja claramente en el ámbito del intercambio y la solidaridad. Es la instancia del Otro diferente la que se ha visto desvalorizada por el miedo. Como el Otro no es confiable, si coincide con el tipo construido, entonces se tiene que discriminar, seleccionar, evitar, por lo que la fluidez de la vida social se ve interrumpida por el miedo a ser víctima de un delincuente.

Más allá del fenómeno concreto del miedo al asalto, lo que está en juego es la profunda fractura social y cultural de una colectividad que se percibe a sí misma como habitante de una ciudad donde la lógica que predomina es la del “sálvese quien pueda”.

Más que un cierre, esta reflexión abre múltiples interrogantes: ¿hasta cuándo puede vivir una población una cotidianidad marcada por la angustia y la desconfianza? ¿Asumiremos los venezolanos el desafío de reemplazar el repliegue defensivo por la intervención colectiva articulada? ¿La acción solidaria por la discriminación? ¿Podremos revertir a mediano plazo un aprendizaje marcado por la ansiedad que genera acciones de retraimiento y parálisis, por otro aprendizaje que recupere la confianza en lo social y se manifieste en un intercambio político, lúdico?

BIBLIOGRAFÍA

- Aniyar de Castro, Lolita, 1986, “Publicidad del delito e inseguridad ciudadana”, *Capítulo Criminológico*, 14, Facultad de Derecho, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 27-126.
- Ayres, R., 1998, *Crime and Violence as Development issues in Latin America and the Caribbean*, The World Bank, Washington, D. C.
- Barthes, Roland, 1972, “Introducción al análisis estructural del relato”, en *Comunicaciones núm. 8, Análisis estructural del relato*, 2da. edición en español, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Barthes, Roland, 1972, “El efecto realidad”, en *Comunicaciones núm. 11, Lo verosímil*, 2da. edición en español, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1978, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 232 pp.
- Blumer, Herbert, 1969, *Symbolic Interactionism, “Perspective and Method”*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 208 pp.
- Bolívar, Teolinda, 1995, “Urbanizadores, constructores y ciudadanos”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, núm. 1, enero-marzo, pp. 71-87.
- Box, Steven, Chris Hale y Glen Andrews, “Explaining fear of crime”, *British Journal of Criminology*, vol. 28, núm. 3, pp. 340-356.

- Briceño-León, Roberto *et al.*, 1997a, "La emergente cultura de la violencia en Caracas", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, núms. 2-3, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 195-214.
- Briceño-León, Roberto *et al.*, 1997b, "Comparando la violencia y la confianza en la policía en América Latina", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 3, núms. 2-3.
- Bremond, Claude, 1972, "El mensaje narrativo", en *Comunicaciones* núm. 4, *La semiología*, 2da. edición en español, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Bremond, Claude, 1972, "La lógica de los posibles narrativos", en *Comunicaciones* núm. 8, *Análisis estructural del relato*, 2da. edición en español, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Cisneros, Angel y Veronica Zubillaga, 1997, "La violencia desde la perspectiva de la víctima: la construcción social del miedo", *Espacio Abierto*, vol. 6, núm. 1, Caracas.
- Cohen, S. y J. Young (comps.), 1973, *The Manufacture of News: Deviance, Social Problems and the Mass Media*, Constable, Londres.
- Cruz, José M., 2000, "Violencia, democracia y cultura política", *Nueva Sociedad*, 167, mayo-junio, Caracas, pp. 132-146.
- Del Olmo, Rosa, 1994, "Aproximación al diagnóstico de la seguridad ciudadana en Venezuela", en *El desarrollo humano en Venezuela*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, pp. 145-165.
- España, Luis Pedro, 1993a, "La explosión de la violencia en Venezuela", *SIC*, año LVI, núm. 554, mayo, Centro Gumilla, Caracas, pp. 149-153.
- España, Luis Pedro, 1993b, "La naturaleza de la violencia social", *SIC*, año LVI, núm. 554, mayo, Centro Gumilla, Caracas, pp. 160-162.
- España, Luis Pedro, 1994, "Introducción", en S. J. Luis Ugalde *et al.*, *La violencia en Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 11-19.
- Fassin, Didier, 1996, "Exclusion, underclass, marginalidad. Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux Etats-Unis et en Amerique Latine", *Revue Française de Sociologie*, enero-marzo, pp. 37-76.
- Hernández, Tulio, 1994, "La cultura de la violencia en Venezuela", en S. J. Luis Ugalde *et al.*, *La violencia en Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 77-126.
- Fischer, Constance y Frederick Wertz, 1979, "Empirical phenomenological analyses of being criminally victimized", *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology*, vol. III, Duquesne University Press, Pittsburgh.

- Ibáñez Gracia, Tomás, 1988, "Representaciones sociales, teoría y método", en *Ideologías de la vida cotidiana*, Ediciones Sendai, Barcelona, pp. 15-79.
- Navarro, Juan Carlos y Rogelio Pérez Perdomo, 1991, *Seguridad personal: un asalto al tema*, Ediciones IESA, Caracas, 285 pp.
- Predrazzinni, Yves y Magaly Sánchez, 1992, *Malandros, bandas y niños de la calle, cultura de la urgencia en la metrópoli latinoamericana*, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 247 pp.
- Sanjuán, A., 1997, "La criminalidad en Caracas: percepciones y realidades", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, núms. 2-3.
- Sanjuán, Ana María, 2000, "Violencia y criminalidad en Venezuela", *SIC*, año LXIII, núm. 627, agosto, Centro Gumilla, Caracas, pp. 292-295.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs, 1994, *Sociología cualitativa*, Editorial Trillas, México, 558 pp.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann, 1977, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 315 pp.
- Schutz, Alfred, 1974, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 327 pp.
- Scotto, Carmen y Anabel Castillo, 1994, "La violencia cotidiana en Venezuela. El caso de un barrio", en S. J. Luis Ugalde *et al.*, *La violencia en Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 21-75.
- Taylor, S. J. y R. Bodgan, 1984, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación /La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Van Dijk, Teun, 1985, "Dialogue as discourse and interaccion", en *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 3, Academic Press, Londres.
- Van Dijk, Teun, 1991, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI Editores, México.